

LA DANZA EN LA UAZ

LAS ETAPAS INICIALES DE LA DANZA II de III partes



En esta segunda entrega, la maestra Luz Belén Domínguez Díaz nos platica sus experiencias con la iniciación a la Danza en adultos y con los varones.

Luz, ¿siempre te has enfocado a enseñar niñas y niños que dan sus primeros pasos en la Danza?

No. Bueno, yo inicié con las niñas pequeñas, en efecto, pero también tuve, y tengo, grupos de adultos, iniciando adultos, a esas personas que quieren seguir o que dice: 'Yo no pude entrar de chiquita, pero me gusta y ahora quiero entrar'.

¿Le das clases de Danza Clásica a adultos?

Sí, claro... por las mañanas.

Qué interesante está esto porque por lo general uno pensaría que hay ciertas edades para estas actividades y que la danza clásica es una carrera de muy largo aliento, que hay que iniciar desde muy chiquitas y así ir progresando hasta llegar a dominarla. Y acá, pues cómo. A ver platicanos esta parte de las clases con los adultos.

Precisamente, las personas siempre dicen cosas así: 'Es que yo ya estoy

muy grande, ya no puedo hacer nada, ¡Y no!, he iniciado muchas veces con grupos de adultos, tengo grupos de señoras que dicen: 'Yo quiero por lo menos estirarme, quitarme ese gusto, porque yo siempre quise pero nunca pude, nunca me llevaron', etc.

Entonces, empezamos desde el principio, y las pongo a trabajar como si fueran mis niñas, y les digo: 'Ustedes son mis niñas grandotas'. Y así trabajamos, yo las voy llevando, como a las niñas. En el caso de las niñas, pues ellas tienen toda la flexibilidad, toda la alegría, todo, pero ya el adulto tiene toda la capacidad de entenderme que es lo que trabajamos, y eso no lo hay con las chiquitas.

Una mayor conciencia, ¿verdad?

Exactamente, y así avanzamos rápido. Yo les digo: 'Vas a trabajar este músculo, el empeine va así', un adulto rápido me capta, por eso sí hay un avance, aunque claro que no como una niña pequeña que tiene toda su elasticidad al máximo. Aún así, he tenido logros en personas adultas, que han

podido bailar y trabajar su técnica, incluso que ya no están conmigo, pasan con los demás maestros donde ya son niveles más avanzados. A mí me da mucho cuando las veo y digo: '¡Ay' ya están haciendo esto o aquello!', como con mis niñas.

No y ya me imagino el gusto que les da a ellos. Oye Luz ¿tienes hombres en tus clases?

Sí, claro, he tenido, pero igual, algunos se han ido con el maestro Ignacio y otros desertan.

Esa también ha sido, creo yo, otra de las barreras, de esos estereotipos de que la danza clásica nada más es para las mujeres y chiquitas, además. Y vemos que no, que efectivamente es una disciplina, es una carrera, es un arte para todo el que quiera, el que sienta ese llamado, ¿no?

Sí, efectivamente, yo he tenido mucho niño, pero desgraciadamente llegan a cierta edad y desertan. Y si les pregunto: 'Bueno, mi'jo, ¿porqué?', y ya sabes, que si los compañeros de la escuela, que si los papás.

Todavía hay prejuicios en ese sentido. ¡¡Sí, muchos!!

Es muy lamentable, porque seguramente se coartan muchas vocaciones, ¿verdad?, y se quedan, no sé, con esa frustración, con ese: 'Yo hubiera querido'.

Sí, efectivamente. Ojalá se vaya quitando esa telarañita, para que puedan los niños desarrollarse en lo que quieren. Igual si quieren ser un ingeniero o un doctor, no precisamente porque bailen Ballet se les quita su capacidad para trabajar en otra profesión, o su masculinidad, nada.

Oye Luz, en este sentido ¿haz tenido la oportunidad de platicar directamente con los papás?

Con el papá nunca he platicado cuando me he enterado, con la mamá sí, y ya sabes: 'Pues es que mi esposo no quiere, me dice que mejor lo ponga a hacer otra cosa, que vaya a otras actividades, como el karate'. Tuve una mamá que me decía que su esposo se enojaba porque lo llevaba y que mejor lo pusiera a hacer algo productivo, como carpintería o electricidad, mecánica, que eso no le iba a servir para nada, y se lo llevó.

Lo bueno es que, me imagino, estos casos les ayudan a ustedes para ir previendo reacciones como esas y confiamos en que cada vez sea más la información. Espero que espacios como éste le abonen a compartir lo que son estas actividades, para poderlas ir alejando de estos estereotipos, de estos prejuicios que muchas veces entorpecen, más que ayudar. Me acuerdo que yo de niña hacía como unas pirinolititas y eran mis bailarinas. Hasta ahorita estoy sabiendo, o estoy intuyendo que soy una bailarina de clóset.

¡Luego luego, vente a clases!

